
EL PAÍS**ARCHIVO**EDICIÓN
IMPRESA

JUEVES, 23 de junio de 1983

Guardia civil muerto en Pasajes al estallar una bomba en su coche

JOSÉ LUIS BARBERÍA | San Sebastián | 23 JUN 1983**Archivado en:** Pasaia Ayuntamientos Gipuzkoa Acción policial Administración local Atentados terroristas Policía Fuerzas seguridad País Vasco Empresas España
Administración pública Terrorismo Economía Sucesos Justicia

Un guardia civil, Juan Maldonado Moreno, murió ayer en la localidad guipuzcoana de Pasajes de San Juan, destrozado por la explosión de una bomba adosada a su vehículo, que quedó convertido en un amasijo de chatarra. La explosión, de gran potencia, tuvo lugar, según testigos, en el momento en que el guardia civil, vecino de esa localidad, accionó la llave de contacto de su vehículo, un *Renault 8*, matrícula de San Sebastián, de color rojo, aparcado en una zona céntrica en el barrio de Meipi. Una mujer que pasaba por el lugar en el momento de la explosión, resultó levemente herida, alcanzada por los cristales del vehículo. El cuerpo de Juan Maldonado Moreno fue seccionado en dos por la onda expansiva, que destrozó asimismo a otros vehículos apartados en las inmediaciones y produjo la rotura de cristales en numerosas viviendas y comercios. Minutos después del atentado, algunos vecinos limpiaban de restos del cadáver los cristales y fachadas de sus viviendas.

El gobernador civil de Guipúzcoa, Julen Elgorriaga, se negó a hacer declaraciones a los medios de comunicación, mientras, junto a parte de la población de Pasajes de San Juan, observaba impresionado los efectos del atentado.

La explosión se produjo a las 18.40 horas, en una pequeña plazoleta que se utiliza como aparcamiento, en un extremo del pueblo. La bomba estaba colocada, al parecer, bajo el coche de Juan Maldonado Moreno, ya que la explosión abrió un pequeño boquete en la calzada. Algunos vecinos no ocultaban su indignación por este atentado que, a su juicio, pudo haber causado más víctimas, teniendo en cuenta la hora y lo transitado de la zona. La mujer herida fue trasladada al hospital de la Cruz Roja en San Sebastián, donde le practicaron las primeras curas. Tenía incrustadas en el rostro y en diferentes parte de su cuerpo numerosas partículas de cristales, pero los médicos consideran que sus heridas no revisten gravedad.

El guardia civil, que vestía de paisano, tenía 42 años, estaba casado y tenía dos hijos; era natural de Adra (Almería). Prestaba servicio en uno de los puestos de aduanas del puerto de Pasajes, escenario en los últimos años de numerosos atentados contra miembros de ese Cuerpo.

El presidente del Parlamento vasco interrumpió ayer la sesión para leer la noticia y expresar la firma condena y repudio de la Cámara por el atentado.